

Ideas para Venezuela III

Lo fiscal, el tipo de cambio y sector externo

José Guerra

Tal Cual 16 de marzo de 2011

A partir de los cinco elementos básicos para la articulación de la nueva política económica para Venezuela con el objetivo de crecer sostenidamente, a partir de 2012, a saber, la responsabilidad fiscal, el reordenamiento del endeudamiento del Estado, la disciplina monetaria y la autonomía del BCV, la unificación gradual de los tipos de cambio y una nueva política para flexibilizar el control de precios, seguidamente se aborda un tema complejo: el rol del tipo de cambio. Tradicionalmente, en Venezuela se ha visto al tipo de cambio como el principal instrumento para reducir las presiones inflacionarias. El mecanismo sería el siguiente: al importar bienes a una tasa de cambio sobrevaluada se abaratan las importaciones y con ello se alivian las tensiones inflacionarias. Esa política es la que ha seguido este y otros gobiernos en Venezuela con resultados nefastos para la industria y el empleo. Esa política causa la desindustrialización y solamente es sostenible con precios petroleros persistentemente elevados que mantengan la capacidad de importar. La experiencia de América Latina usando el anclaje cambiario para bajar la inflación en todas partes acabó en crisis de balanza de pagos y pérdidas de reservas internacionales que forzaron macro devaluaciones y alzas de precios. La razón estriba en que la inflación no solamente obedece a que los bienes importados puedan subir de precio sino también al hecho de que los bienes y servicios producidos localmente aumentan por desequilibrios macroeconómicos tales como el déficit fiscal y la expansión monetaria indebida.

El tipo de cambio es una variable fundamental para la política económica porque determina la orientación de los recursos. Así, un país que quiera una economía basada en la producción de bienes transables, deberá optar por una moneda relativamente débil. En cambio, si el país opta por ser un importador y basar su desarrollo en los servicios, escogerá tener una moneda sobrevaluada, con mayor poder de compra externo que interno, como es el caso de Venezuela, donde se está desmantelando el aparato productivo. La orientación fundamental que se propone para la economía nacional es la siguiente: transformarse de un país importador a un país con vocación de participar en la economía mundial mediante la construcción de un sector exportador de bienes y servicios no petroleros, apoyados en el petróleo. Una economía que hoy no forme parte del crecimiento mundial que exhiben China, India, Estados Unidos, Alemania, Brasil, Corea, entre otros, no tiene posibilidades de sustentar su dinámica económica. El petróleo es una fuente insustituible de materias

primas para la industria petroquímica y también como fuente de energía y allí reside la principal ventaja comparativa de Venezuela. Para esta nueva, visión es fundamental identificar sectores claves a ser estimulados en una acción conjunta entre el gobierno y sector privados para así establecer un plan de inversiones tanto con capitales nacionales como foráneos. Venezuela pasaría de ser una especie de gran almacén de productos importados para transformarse en una economía que coloque productos elaborados localmente en el mercado mundial y sin ello no hay desarrollo económico.

Dos principios deben guiar la política cambiaria en Venezuela. En primer lugar, dejar de usar las devaluaciones para tapar los déficits fiscales. Esa práctica genera inflación y le resta credibilidad a la política económica. En segundo lugar, el tipo de cambio es un instrumento para promover la diversificación productiva y la recomposición de la actividad económica. La traducción de este postulado es que el tipo de cambio no debe emplearse para bajar la inflación sino para conferirle viabilidad al sector externo e impulsar al sector transable. Ello implica una progresión de medidas que lleven a una simplificación de los tipos de cambio hasta concluir en una administración manejada del tipo de cambio por parte del BCV, mediante ajustes suaves de la cotización del bolívar. Pero que esta política sea viable y no traduzca en devaluaciones abruptas y pronunciadas del tipo de cambio debe estar acompañada de una estabilización de la inflación, usando para ello la política fiscal, monetaria y el estímulo a la competencia, el mejor antídoto contra el alza de precios.

Sin embargo, la política cambiaria en si misma es insuficiente si no va de la mano con acciones de estímulo fiscal, capacitación laboral y reglas del juego claras y estables. Así, la exoneración fiscal transitoria para las industrias abocadas a las exportaciones resulta imprescindible al igual que significativas inversiones en materia de infraestructura vial, puertos y aeropuertos, y demás facilidades para el comercio exterior. La simplificación de los procedimientos burocráticos y empleados públicos capacitados para las funciones comerciales son esenciales para el relanzamiento de Venezuela como país de exportador de bienes petroleros y no petroleros. No hay exportaciones nuevas en Venezuela sin el apoyo de las políticas públicas. Eso que ahora proponemos es una lección aprendida de las naciones que actualmente son exportadoras y que tienen al mercado mundial como destino de parte de su producción. Todo lo anterior debe acompañarse con un programa de investigación de mercados y otro de ciencia y tecnología que partiendo de la base de conocimiento acumulado en las universidades nacionales hagan posible exportar bienes de contenido medio en valor agregado para luego avanzar hacia fases superiores.

Nuestro destino como nación no puede consistir en exportar petróleo crudo, vivir tributarios de la renta petrolera y estar en vilo cuando los precios del petróleo disminuyan. Nos merecemos algo mejor.